

Mario RUIZ MASSIEU

Gomezjara, Francisco, *Bonapartismo  
y lucha campesina en la Costa Gran-  
de de Guerrero* ..... 783

la glosa de Salas y Martínez de Rozas, ésta ha sido tan manipulada y mutilada, que no permite el exacto conocimiento de la labor de los dos comentaristas; termina advirtiendo que la copia de las *Notas* manejadas por Boix, no proviene del *Libro anónimo*, sino de otro texto anterior.

Por último, dedica la cuarta sección a señalar las reglas que siguió en la transcripción del manuscrito del *Libro anónimo*, que no son otras que las establecidas por Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón en su *Album de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII* (Barcelona, Ed. El Albir, 1975) y la forma en que elaboró la edición, así como el cotejo con las notas de Boix.

Al estudio crítico sigue la edición de las *Notas* de Salas-Martínez de Rozas y la transcripción de las "guatemaltecas" contenidas en la edición de Boix, realizadas con el cuidado y minuciosidad a que la autora nos tiene acostumbrados.

Esta excelente edición va complementada con cuatro índices, que la convierten en obra de gran utilidad para el estudioso de la materia. En el primero de ellos se cotejan las *Notas* con los textos legales romanos, canónicos, del derecho común y del castellano. El segundo contiene las disposiciones legislativas indianas (metropolitanas y criollas) que aparecen en la obra, con el número con el que constan en el catálogo de Matraya. El tercero, los autores citados en las *Notas* y el cuarto, es el índice onomástico.

Recibimos con gozo la edición de estas *Notas* de Salas-Martínez de Rozas, que vienen a aumentar los trabajos publicados en los últimos años, en España y América, sobre fuentes de la literatura jurídica indiana. Es por demás placentero reseñar esta obra en el año en que se cumple el tercer centenario de la promulgación de la *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, de 1680.

Beatriz BERNAL G.

GOMEZJARA, Francisco, *Bonapartismo y lucha campesina en la Costa Grande de Guerrero*, México, Editorial Posada, 1979, 321 p.

Francisco Gomezjara nos presenta en este libro, que le valió obtener el Premio "José Revueltas 1977", una visión de la condición de dependencia en que han vivido los campesinos de la costa grande de Guerrero, así

muestra como la vida regional precapitalista está determinada por su condición de pueblo tributario del imperio despótico-azteca y bajo el capitalismo, son las necesidades metropolitanas españolas, franco-inglesas y estadounidenses del siglo XVI al presente quienes imponen su dinámica.

Para ello el autor revisa la situación campesina en esta zona guerrerense a partir del México prehispánico, y durante las etapas colonial, independiente siglo XIX, porfirismo, revolución, obregonismo, cardenismo y alemanismo. Plantea el problema derivado de la explotación forestal, las migraciones campesinas en Acapulco y su respuesta al desarrollismo. Parte importante de su trabajo está constituida de "la investigación directa y participante", a través de la convivencia durante año y medio en las comunidades guerrerenses.

De los pobladores de la costa grande en el México prehispánico apunta el carácter secundario o derivado de las culturas asentadas en esa zona. Sus orígenes se encuentran en regiones lejanas de las que reciben influencia y definición. Afirma, que "este carácter dependiente vendrá a reforzarse todavía más durante su última fase, cuando intervienen elementos mixtecos y colonizadores mexica y tarascos". Ese lapso se caracteriza por el carácter tributario de la región respecto al Estado mexicana.

Sobre las comunidades campesinas en la Colonia, menciona que es a partir de 1523, con la fundación de Zacatula, cuando en la costa grande las tierras y los indios quedan repartidos en encomiendas. Es importante hacer notar que su imposición es tan violenta que algunos indios huyen a las montañas o deambulan por las planicies incomunicadas de la costa. Muchos poblados ven disminuir el número de sus habitantes y otros desaparecen definitivamente. Otra característica significativa de este periodo es que la historiografía no registra rebeliones campesinas. De acuerdo a la interpretación del autor, esto se explica porque "donde nunca existió un considerable desarrollo de las sociedades indígenas, sino que por el contrario éstas vivieron siempre dominadas y en condiciones de atraso, su pasado no tiene para ellas ningún recuerdo agradable que las impulse a la rebelión".

Por otra parte diversos factores intervienen para obstaculizar alguna rebelión, como la escasez de la población campesina que le permite gozar de mejores prestaciones, dentro de la miseria a que se encuentra reducida la población rural, que las obtenidas en otras zonas donde la mano de obra es relativamente fácil de conseguir. Abunda diciendo que "las masas campesinas replegadas sobre sí mismas, carentes de tradición definida y de lucha social, sin las represiones formales y prácticas de la religión, volcarán sus frustraciones a través de una violenta agreste y enajenante: el machismo".

El siglo XIX da origen al caudillismo en Guerrero. En la costa grande los hacendados se transforman en militares y no en industriales, y luego se hacen políticos, porque una y otra son las únicas actividades que garantizan el acrecentamiento de sus riquezas, dice Gomezjara.

En el porfiriato destaca la participación de Diego Álvarez, hijo de Juan Álvarez, quien ocupa tres periodos gubernamentales y conserva la hegemonía de la región. Menciona que durante los 35 años de dictadura, la historia del Estado se reduce a la pugna de los caciques Álvarez y Vicente Jiménez. Sobre la característica del periodo apunta que el aislamiento se recrudece porque el modelo porfiriano de desarrollo capitalista no alcanza a la costa grande.

Durante la revolución y el zapatismo dice que no es la burguesía industrial maderista la que impugna al viejo sistema, sino sus agentes dedicados al comercio y la agricultura que obstruidos por el caciquismo y la Colonia española, secundan el movimiento.

Otro aspecto de interés abordado por Gomezjara es el que denomina "anarquismo y populismo en costa grande bajo el obregonismo", en el que presenta tres estudios de caso: Los hermanos Escudero, los Vidales y Valente de la Cruz, como representativos de ese momento histórico del bonapartismo mexicano. Al final de esa etapa la ola antiagrarista invade la costa grande, existe gran confusión ideológica y la época de oro del populismo decae.

En cuanto al cardenismo, opina que en la costa grande el periodo de resurgimiento de las luchas campesinas y obreras está representado por Feliciano Radilla y María de la O. El nuevo impulso agrario cardenista tiene caracteres de paternalismo. De agrarismo desde arriba.

Por lo que hace al alemanismo, en Guerrero ocurren los mismos procesos nacionales: despojo y represión constante a los campesinos, migraciones rurales masivas en dirección a una ciudad "moderna" y lujosa, impulso al turismo como sinónimo de desarrollo a costa de la supresión de los ejidos alrededor de la bahía de Acapulco y de la industrialización regional. Mejoramiento del puerto no para beneficio de sus pobladores sino para eliminar los malos olores, las visitas deprimentes o las incomodidades que puedan molestar a los turistas millonarios. A la larga, dice, los beneficiados se reducen al pequeño círculo de empresarios mexicanos ligados al capital norteamericano.

También trata el caso de la explotación forestal, en donde explica que teóricamente el 48 por ciento de la producción guerrerense corresponde a los ejidos y el doce por ciento a las comunidades, restando a la propiedad particular el 40 por ciento. En la realidad, la práctica de los arrendamientos, los despojos, los contratos desventajosos y el control de los comisariados ejidales otorga a la propiedad particular supremacía.

En cuanto a la Forestal Vicente Guerrero, manifiesta que en la práctica sus funciones la convierten en un instrumento antiguerrillero:

penetrar los bosques de la sierra, peinarlos y convencer a los campesinos para que regresen al trabajo tradicional bajo ciertas promesas: la eliminación del injusto trato de las empresas concesionarias privadas para con ellos y el establecimiento de un clima de respeto a la vida del trabajador rural por parte de la policía y del ejército.

Otro punto de principal trascendencia por su actualidad es el del desarrollismo y las migraciones campesinas en Acapulco. Sobre ello puntualiza el autor que de hecho la moderna urbanización de Acapulco se inicia con un proceso que asincrónicamente combina las migraciones campesinas con las expropiaciones de terrenos de los pobladores nativos. La finalidad es obtener mano de obra barata y terrenos frente al mar, utilizados primero por la burguesía burocrática empresaria gobernante y después por las multinacionales del turismo. Así se refiere a los casos de: Hornos-Farellón, Caleta y Caletilla, Icacos, Puerto Marqués, Barra Vieja, Cumbres de Llano Largo, Tres Vidas en la Playa, Mozimba, etcétera, y como casos de paracaidismo aborda el de la Laja, y la Mira, entre otros, señalando que

el estudio de las invasiones para formar asentamientos, no se puede limitar a la descripción de características circunstanciales, sino que además debe explicar su origen y la contraposición constante con la otra cara de su existencia, el desarrollo capitalista dependiente, así como a sus beneficiarios, la burguesía gobernante.

Afirma que la historia de la modernización de Acapulco combina sin cesar las expulsiones campesinas con la invasión de nuevos pobladores, que vienen a regalar su mano de obra a las nuevas empresas turísticas surgidas a lo largo de la avenida Costera.

La última parte de su trabajo la dedica Gomezjara al análisis de la respuesta campesina al desarrollismo, manifestando que en general "los campesinos guerrerenses se organizan políticamente para luchar en contra del cacicazgo local y la miseria económica que los agobia". Apunta la represión estatal en contra de las manifestaciones de organización legal y la posibilidad de que el pensamiento de crítica social más desarrollado pueda llegar a las regiones más atrasadas y convertirlas en avanzada del cambio, en vista de las condiciones objetivas ya existentes.

En resumen, el libro de Francisco Gomezjara presenta, independientemente de que se coincida con sus planteamientos teóricos o no, perfiles de sumo interés; sobre todo por la aportación de datos de que hace acopio y que sería prolijo mencionar, pero que indudablemente nos ofrecen la posibilidad de explicar las circunstancias que motivaron los problemas que actualmente vive una zona del Estado de Guerrero.

Mario RUIZ MASSIEU